

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

25 enero 2025

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.

Él es mi alegría, es mi plenitud,
Él es todo para mí.

Ha mirado la bajeza de su esclava,
muy dichosa me dirán todos los pueblos
porque en mí ha hecho grandes maravillas
El que todo puede, cuyo nombre es Santo.

Su clemencia se derrama por los siglos
sobre aquellos que le temen y le aman,
desplegó el gran poder de su derecha,
dispersó a los que piensan que son algo.

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14-21

Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.»

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: —«Hoy se cumple esta Escritura que acaban de oír.»

Reflexión breve

Este pasaje es fundamental porque Jesús se revela como el Mesías prometido. Su misión no es sólo espiritual sino también social, enfocándose en los marginados y necesitados. Jesús no vino solo a enseñar sino a transformar la vida de cada persona y a provocar un movimiento capaz de

cambiar la sociedad, comenzando por los más vulnerables de ese entonces y de la actualidad, los enfermos, los pobres y los pecadores.

La proclamación de Jesús en la sinagoga de Nazaret nos invita a reflexionar sobre cómo entendemos y vivimos nuestra fe. La unción del Espíritu sobre Jesús es una llamada a cada uno de nosotros a participar en su misión, compartiendo la unción del Espíritu que también ha sido derramado sobre nosotros el día de nuestro bautismo. Estamos llamados a ser portadores de buenas noticias, agentes de libertad y justicia, y a trabajar por un mundo más compasivo y equitativo.

¿Cómo puedes involucrarte en obras de caridad y justicia social? Jesús nos llama a liberar a los cautivos y a luchar contra las injusticias. ¿Cómo puedes ser un agente de cambio en tu entorno, defendiendo los derechos de los más vulnerables y promoviendo la justicia?

Este evangelio nos desafía a vivir activamente nuestra fe, comprometidos con la misión de Jesús. Al proclamar la buena noticia y trabajar por un mundo más justo, manifestamos el amor de Dios en nuestras vidas y en las de quienes nos rodean. Que seamos testigos del amor redentor y de la justicia liberadora en el mundo.

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador del mundo, que con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado, líbranos a nosotros de toda opresión y cautividad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz, por su intercesión, concédenos compartir con compasión las cruces de quienes sufren. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús Redentor, te pedimos por el descanso eterno de toda persona que ha partido de esta vida sufriendo la miseria de la cautividad y la opresión Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Te pedimos, Padre, que nosotros tus hijos e hijas, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de Santa María, nuestra Madre de la Merced, seamos liberados para liberar a quienes padecen la cautividad de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.